

El artista Enrique Marty reflexiona sobre el mal en la exposición «Lebensborn»

La galería Lluçia Homs presenta hasta mediados de mayo una instalación del joven creador salmantino

Lebensborn es el nombre de uno de los más criminales planes de las tropas de Hitler para crear una raza única. Con este punto de partida, Enrique Marty ha construido una instalación que no deja indiferente a ningún espectador, sobre todo por su elevado nivel transgresor, así como por la du-

reza de las imágenes que en él se presentan. Tres niveles diferentes, con el vestíbulo de una vivienda madrileña, cercana a donde estuvo uno de los domicilios de Goya, como punto de partida, invitan a bucear en los instantos más recónditos de quien entre en la barcelonesa galería Lluçia Homs.

V. FERNÁNDEZ

Barcelona - Enrique Marty (Salamanca, 1969) es uno de los más interesantes creadores de la actualidad, especialmente por su sincera y dolorosa fuerza como escenógrafo. El haber trabajado junto a José Carlos Plaza en montajes de «Los diablos de Loudun», de Krzysztof Penderecki, «Goyescas», de Enric Granados, o «La vida breve», de Manuel de Falla, le ha dado unas alas que no tienen otros compañeros de generación y que ayudan a atrapar al espectador con un simple vistazo. Y eso es algo que se percibe en «Lebensborn», su última propuesta visual y que, hasta mediados de mayo, puede verse en la galería Lluçia Homs de Barcelona.

La muestra se abre con la reproducción exacta del vestíbulo de un edificio madrileño. En el suelo un extraño animal, difícil de identificar, yace muerto después de haber ensuciado el suelo con sangre. Se trata de una escena que parece extraída de un cuadro de Bacon y en la que el espectador de la muestra queda integrado como si fuera una pieza más del montaje. A partir de ese momento, tras pasar la entrada de la reproducción de una portera, se entra en el apartado más oscuro del recorrido propuesto por Marty. Se trata de la visualización de un espacio que parece una cámara de los horrores, especialmente angustiada por los gritos agónicos de una grabación en la que se puede escuchar una voz



Dos de las pinturas que se pueden ver en el tercer nivel de la exposición firmada por Enrique Marty

femenina, casi desesperada por huir del lugar en el que está. Ese emplazamiento es, posiblemente, el que se proyecta en una de las paredes de este nivel, escena presidida por un personaje peculiar. Tal personaje se podría identificar como un niño de mirada perdida desesperada y rostro torturado.

La de Enrique Marty es, en definitiva, una propuesta que rompe con el tradicional espacio de la ga-

lería de arte, consiguiendo que el trabajo expositivo vaya mucho más allá de lo simplemente visual para retomar caminos diferentes, como el auditivo.

La última parte de «Lebensborn» integra una serie de pinturas, óleos sobre madera, en los que Marty ha reunido, casi a la manera de un gran cómic o una fotonovela tradicional, una serie de escenas protagonizadas por dos niñas. Pese a que

en un primer momento parecen típicas escenas familiares, el resultado final va mucho más allá hasta adoptar una perspectiva casi de terror, con las dos pequeñas pelándose entre ellas. Es, como apunta José Antonio Álvarez Reyes, la visualización de «un terreno impuro, carcomido por nuestras obsesiones y donde no es difícil perderse por sendas retorcidas». Un viaje por los nuevos caminos del arte.